

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados.  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



REDACCION  
**San IGNACIO 17,**  
á donde se dirigirán  
las reclamaciones que  
puedan ocurrir por  
virtud de los artículos  
que se publiquen.  
LOS DEMAS  
AVISOS Y RECLAMACIONES  
pueden dirigirse  
A LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## ¡YA MURIERON LAS REFORMAS!

Carta de un anti-reformista al Director de la SERENATA.

(Imitacion del célebre sistema de defensa conocido por MALTRANA.)

Acabamos de recibir el siguiente comunicado que, sin comentarios de ninguna especie, recomendamos á nuestros lectores.

Sr. Director de LA SERENATA.

Muy Sr. mio y dueño: Puesto que á nosotros los anti-reformistas nos sucede ya lo que á los liberales *templados*, que ni los unos ni los otros tenemos por acá un órgano, ni aun mediano, para aclararnos los sentidos en lo cual no nos parecemos á los pobres que nos gobiernan, preciso se hace, si en nombre de la patria hemos de patentizar nuestros derechos, acudir á la SERENATA que aunque, en verdad sea dicho, no goza entre nosotros de lo que se llama una *opinion muy santa* quizás á causa de ese estilo satírico y zumbon con que se disfrazaba, basta y sobra con que á nuestro enemigo natural haya apellidado-le *incendiario y anarquista* para que no titubee yo en acogerme á sus columnas.

Que por qué no acudo al del manto ó á la *indecisa*, preguntais? Ay Sr. Director! El primero ya no habla, ó lo que es igual, no parece sino que al dejar el manto aquel de la circunspeccion bendita fué para endosarse el no ménos peregrino del silencio. Como el reloj de Pamplona

de que todos hablan pero que nadie ha visto, contentase con apuntar sin que se dé ejemplar de que suene nunca; cuando mas, alguna inocente caricia á algun inofensivo folletín ó cosa así por el estilo, y pare Vd. de contar. Y la segunda, ocupada como se halla ahora en hacer trizas á la libertad, maldito el caso que de nosotros hace. Quedábame el D. Junípero, es muy cierto; pero ¿cómo quiere Vd. que á él acuda si desde que vino de Andalucía anda por ahí vestido á lo gitano?—Ya veis, Sr. Belmonte de mi alma, que no tengo otro remedio que hacer de tripas corazon y apachugar con la SERENATA.

Volviendo á nuestro asunto, es el objeto de esta misiva decir cuatro desvergüenzas á los ilusos contaminados con la enfermedad reinante. Solo Dios sabe lo que yo sufro con estas cosas. De todos los males que pueden sobrevenir á una sociedad tan bien organizada como la nuestra, gracias al cuidado de los hombres de mi temple, tengo pora mí que el *espíritu reformista* es el mas temible. Cuando un pueblo dócil y paciente llega á romper su habitual silencio, é impulsado por una necesidad irresistible ruega con afán alguna cosa aunque no acierte á definirla, puede decirse desde luego nó que le falte nada como muchos creen, sino que le *sobra* mucho. De aquí el nombre de *doctrinas disolventes* que se ha dado por los hombres de *orden* que tienen algo que perder, á la espresion de estos deseos. Sabido es que el deber general, entónces, es salir al encuentro del enemigo ora en prosa, ora en verso, ya en público, ya en privado, pero siempre con el principio de autoridad en los labios y sobre todo el de la patria, que es preci-

samente donde está el busilis, con lo cual se consigue no solo que los cándidos no se estrañen tambien sino que los miopes no vean mas de la cuenta. Poco importa que en estas demostraciones dejen de emplearse razones lógicas ni principios científicos, ni pública, conveniencia ni cosa alguna, en fin, por el estilo, siempre que no se queden en el tintero, vengan ó nó á pelo y aunque entre propios se viva, los hechos de nuestros abuelos, ya que por parte nuestra no podemos citar ninguno. Dedúcese de aquí Sr. Belmonte, que para conjurar los males sociales no hay como echarse á pensar en Roncesvalles y Lepanto, en los turcos y flamencos y en el sitio de Zaragoza si á mano viene, y quedan al punto las doctrinas sanas en su verdadero puesto.

Fúndanse las reformas, es decir las disolventes, en media docena de desatinos á cual mas raros, cuya sola enunciacion basta y sobra para hacer su apología. Que se desarrolle el comercio y acaben los monopolios; que se haga un uso acertado de las contribuciones que pagamos y se promueva la riqueza pública atrayendo hácia el pais brazos hábiles que cultiven estos desiertos; que se funden escuelas que nos instruyan é instituciones que rediman á la fuente de nuestro movimiento de la inmensa deuda que la oprime y esteriliza por completo los pingues rendimientos; y últimamente, que siendo el *trabajo productivo* la base de toda tranquilidad y riqueza, se obre do modo que desaparezcan las trabas que hoy impiden su desarrollo. Y todo eso asegurado por supuesto, como si se tratara de alguna escritura pública, con sus correspondientes garantías que es á lo que ellos llaman la *synthesis de la política*,



para que no deje de cumplirse por la única parte que pudiera hacerlo y que al parecer suyo sería el gobierno, porque ellos, añaden, siendo tan sensatos no iban á volverse tan tontos que se privasen fácilmente de bocados tan sustanciosos.

Hé ahí desenmascarado el *anarquismo* peligroso. Si quieren ó no ir á parar, los que le profesan por estos medios, á otros lugares, es lo que yo no veo por mas que miro; solo sé que si así fuera, no habíamos de ser los otros los mas perjudicados.

Falta ahora pulverizar doctrinas tan perversas para que quede al ménos justificado cual corresponde el titilillo de esta epístola; y eso es, precisamente, lo que en otro número piensa hacer, sin falta alguna, este su servidor

Un anti-reformista.

AVISO ANTICIPADO.—Aquellos de nuestros lectores que se tengan por *liberales* que debe de ser, si no me engaño, el número mas crecido, ya pueden ir viendo el sitio donde sepultarse luego que aparezca la segunda parte de esta original misiva, que si es, aquí para inter nos, tan zandunguera como la primera, juro á Dios que han de oírnos hasta los mas sordos.

BELMONTE.

## LA POESIA

### COMO AUXILIAR DEL AMOR.

Nunca se presta tanto el hombre al estudio del observador como cuando verdaderamente se enamora. En tal estado, sus cualidades buenas ó malas resaltan sobre manera, y á pesar suyo revela á cuantos se tomen la pena de examinarlo sus mas secretas tendencias.

No obstante lo que se dice del gran poder del amor para regenerar las naturalezas mas rebeldes, no siempre sucede que un hombre, por ejemplo, poco apto para sentir admiracion y entusiasmo por algo que no sea real y positivo, se incline de pronto al culto de lo bello solo por estar enamorado. El amor de ciertos hombres no deja de ser consecuente con sus instintos predominantes y sus peculiares inclinaciones. Cuando una buena educacion no ha influido primero, regularizando los sentimientos y las ideas, el amor no puede reformar gran cosa en un espíritu poco culto.

Esa sucesion de actos é insinuaciones que resume la espresion verbal *enamorar*, no viene á ser otra cosa que evidentes testimonios de la cultura ó la insustancialidad del espíritu y de la delicadeza ó la aridez del corazon del que los ejecuta. Un hombre rudo enamora á una mujer con rudeza, torpemente; un hombre ilustrado seduce el alma de la que lo apasiona con la halagüeña dulzura que la vista sola de la belleza desarrolla en el corazon del hombre civilizado.

En mi concepto, el gran poder del amor consiste en perfeccionar al hombre, en acrecentar su valor cuando de antemano vale algo. Un hombre de talento puede dar mas solidez á su inteligencia auxiliado por el amor, porque lo propio del amor es dilatar los horizontes del alma; pero un fátuo, un tonto enamorado se vuelve por el contrario mas tonto y mas fátuo. El amor no puede obrar

un prodigio tal como el de convertir en discreto y razonable á un necio; quedando reservado efectuar esta especie de resurreccion moral é intelectual, al gran poder de Dios, si alguna vez entrase esto en sus inescrutables designios.

Dado, pues por sentado que el amor mejora al hombre regularmente constituido, el amor tiene que ser de hecho un elemento de felicidad, efímera si se quiere, pero no por eso ménos verdadera. Apelo á todos los enamorados, quienes de fijo convendrán en que han sido felices, mientras conservaron su alucinacion, su embriaguez. ¿Les parece á ustedes poca cosa el abstenerse por completo, el ensimismarse de tal manera hasta llegar á hacerse insensible á los cambios atmosféricos? ¿A qué enamorado impide el frio, el calor, la lluvia, ni el mas récio vendabal que acuda á la cita que le concedió su amada? Y si esto es tratándose de influencias de tan irresistible carácter ¿qué no será con todas aquellas que solo nos afectan en el trato social, en el comercio con los demas hombres? Para un enamorado no hay mas sociedad que la de su amada, ni mas comercio que el que mantiene con los bellos ojos de esta; por lo tanto queda libre de las molestias que fuera de ahí experimentaría. Consecuencia de todo: un enamorado es feliz.

Una sola clase de hombres le es simpática, mas diré necesaria, y esta es la de los poetas. Ciertamente para él un poeta no es un hombre, sino un ser excepcional que está muy por encima del resto de la humanidad. Su mismo lenguaje es *suí generis*. De aquí nace que no hallando nuestro héroe espresiones bastante dignas en el vocabulario comun para dirigirse á su amada, acude á la poesía, como la única capaz de interpretar sus sentimientos. Esto no exige ningun sacrificio por su parte, ni aun la pena de acudir en persona á reclamar su cooperacion á los poetas. Los poetas á la manera de los astros, pueden ponerse en relacion con los demas hombres desde gran distancia. Los unos envían su luz á la tierra para beneficio de esta, sin apartarse de los límites marcados á su revolucion; los otros envían sus versos al público por medio de la imprenta, sin mas intervencion por su parte.

¡Raro destino el de los poetas, cuya mision parece ser contribuir á la felicidad ajena sin participar casi nunca de ella! ¿Qué poeta ha obtenido tanto beneficio de sus versos como el que suelen conseguir con los mismos diversidad de personas, empezando por los editores? ¿Qué curioso documento seria para un verdadero poeta, la historia minuciosa de la influencia ejercida por sus versos sobre multitud de individuos desde el momento de su publicacion! ¡Cuánto episodio interesante no contendría esa historia, cuyo conocimiento serviría al poeta ora de satisfaccion, ora de a-

margo desencanto! El destino ulterior de sus versos, su directo influjo en la vida y los hechos de sus semejantes, hé aquí lo que los poetas no llegan á conocer nunca por completo.

Cuando Malherbe escribía su célebre Oda á la muerte de Enrique IV ¿podía prever que bastaría su simple lectura á inflamar espontáneamente el estro de un La Fontaine, revelándole sus grandes facultades poéticas? Verdad es que semejante triunfo, tamaña gloria solo un génio podría obtenerla. Pero en cambio ¿cuántos otros triunfos, cuántas otras conquistas no puede realizar cualquiera poeta digno de este título por medio de sus versos! Los poetas se atienen solo á la opinion pública, al juicio de la crítica, al voto unánime que los proclama poetas. Con esto su fama queda cimentada y su gloria adquirida. No les es dado aspirar á mas.

¡Pero qué de enamorados triunfantes y victoriosos, cuya dicha cimentó ese mismo poeta con sus inspiradas estrofas, qué de mujeres conquistadas con el auxilio de sus poesías, con la magia de su arrebatador estilo! ¡Cuántos corazones por él dominados, por él conmovidos y solo tal vez por él favorablemente dispuestos hácia quienes explotar supieron los irresistibles acentos del noble poeta!.....

Las mujeres por lo general sensibles á los encantos de la poesía, á su influjo poderoso, ceden fácilmente á las instigaciones de un pretendiente diestro, cuando este usa, aparte de otros medios, de los decisivos que los poetas han puesto siempre al alcance de los enamorados. Sus versos son propiedad de estos: ellos los explotan, los acomodan á sus exigencias y obtienen por su medio grandes ventajas. Mientras tanto, el autor de tales beneficios, el verdadero dueño de esta mágica facultad, ó ha muerto hace tiempo, ó vive aislado en algun rincón del mundo sin nadie que de él se cuide. ¡Raro destino el de los poetas!

Lo mas chistoso del caso es ver á ciertos enamorados posesionarse de la produccion de algun poeta y darse tal maña, hasta llegar á alucinar á su amante al extremo que lo juzgue autor de los brillantes conceptos y las armoniosas frases que suenan como música deliciosa á su oído. Esto sucede siempre: una mujer enamorada no piensa, oyendo á su amante, que este solo repite agenos pensamientos y agenas inspiraciones. Para ella la personalidad del poeta desaparece como desaparecen todos los hombres ante el que ama, y no atiende sino á la profunda emocion que á influjo de los versos se apodera de su alma, haciéndola redoblar su amor y su entusiasmo hácia el diestro lector.

El amartelado galán, apartando entonces la vista del libro de poesías, la fija en su amada y recita versos del tenor siguiente:



"Duerme en mi corazon, en él reposa:  
Virgen es en su amor y nadie ha sido  
Mas querida que tú ni mas hermosa."

Aunque por esta vez Selgas hace el gasto, ni uno ni otro piensan en él para nada. La novia supone aquella apasionada protesta, hija únicamente del tierro corazon de su ídolo, en el cual mas de una hermosa ha podido reposar, no obstante su empeño de identificarse con el poeta, quien á su vez seria quizás tan verídico en su caso. La pobre muchacha se ahoga de emocion; mira con suma languidez á su novio y se ruboriza de felicidad. Lo que le toca el alma sobre todo es el último verso y aun de este la última idea:

Mas querida que tú ni mas hermosa.

Este verso lo grava en su imaginacion, y aquella noche lo repite en voz alta entre sueños. Ni por un instante turba su ilusion el caer en la cuenta que se trata de *Laura*, la amada del poeta, y que su novio es á todas luces lo que se llama un *plagiario*.

Ardides tales, estratagemas semejantes propias son de todos los enamorados. Ellos pueden decir como Molière: *Je prends mon bien partout où je le trouve*, porque para ellos el campo de la poesía está sembrado de dones sin número, puestos todos á su disposicion. Ellos hacen á los poetas cómplices no ya de sus conquistas y de sus empresas amorosas, sino hasta de sus caprichos y veleidades. ¡Cuántas mujeres habrán llorado mas de una perfidia, mas de una iniquidad, obra casi toda de un Espronceda, de un Heredia, de un Plácido, de un Campoamor, de algun otro poeta. La poesía puede ser un medio de seducción como otro cualquiera. Nadie ménos responsable que la luna y sin embargo, véase lo que dice Byron de los estravíos de que suele hacerse cómplice este astro, cuando su luz bella y pálida baña la tierra.

Los versos halagan la imaginacion de la mujer como todo lo que tiene un carácter de novedad, como todo lo que la eleva y la transporta fuera del círculo á que se vé reducida. Esto explica el loco entusiasmo y la profunda simpatía de muchas mujeres por los poetas, seres privilegiados que mueven en sus almas resortes ocultos é ignorados de los demas hombres, comunicándoles parte del sublime fuego que en ellos arde y fascinándolas con la irresistible magia de su inspiracion inmortal.

Una mujer bien organizada que ame á un gran poeta, adquiere al fin la cualidad de su amante: se hace poetisa, y aunque no escriba versos, sentirá bajar á su alma la inspiracion reveladora de la facultad que en ella se ha desarrollado.

Grande es, pues, el papel que repre-

sentan los poetas en la humanidad; grande la influencia de la poesía; envidiable el prestigio de los verdaderos y dignos poetas á pesar de su raro destino.

GENARO ABEL.

## UN FOLLETIN

Y NO DEL "DIARIO DE LA MARINA."

La envidia toma diez mil formas distintas para manifestarse.  
—Palabras de todos los que son criticados.

¡Si Alfonso Karr hubiera podido prever las consecuencias de su folleto sobre la pena de muerte, estoy seguro de que hubiera consentido en sufrirla antes de escribirlo!—Así exclamaba dias pasados un amigo mio despues de un prolongado bostezo, y arrojando contra el suelo el número de un diario de esta fidelísima ciudad.

—Será el *Diario de la Marina* ¡dije para mí teniendo en cuenta lo del bostezo;—esta suposicion llegó á tomar todas las apariencias de la certidumbre cuando noté que mi amigo roncaba. Recogí, sin embargo, el periódico y vi que era *El Siglo* correspondiente al dia cuatro del corriente mes de Enero.

¡Qué diablos contendrá este papel que ha logrado hacer dormir á mi amigo?—Y empecé á recorrer con la vista las materias que dicho número contenia, hasta que en el piso bajo, ó sea folletin, se detuvieron mis miradas en el título de un artículo que decia: "Impugnacion á la carta sobre la pena de muerte," con su correspondiente epigrafe en latin, lo que me dió mala espina, fecho en la Habana á 2 de Enero del año de nuestro Señor de mil y ochocientos y sesenta y seis, y suscrito por el Señor Don Manuel Aguirre.

¡Eureka! exclamé lleno de gozo, porque confieso que la sola vista de aquellos párrafos compactos me hizo bostezar.—Veamos cómo se expresa el caballero Aguirre en una cuestion de que se han ocupado los primeros publicistas y en que tantas y tan bellas cosas se han dicho contra semejante insitucion.

Empecemos por el principio, como dice Byron, murmuré para mis adentros y comencé por leer las lineas de introduccion que al precitado artículo puso la Redaccion de *El Siglo*.

Malol exclamé. El Sr. Don Manuel Aguirre defiende la pena de muerte.—Continuemos sin embargo.

Y continué.—Mejor dicho, empecé!—

Detestable! grité medio sofocado al terminar la lectura del primer párrafo que en sus treinta y seis lineas interminables no contiene un solo punto, y en que todo se vuelven comas, y comas, y comas.—Y bien que debe uno haber comido, y buenos pulmones debe poseer el que se decida á leer la "Impugnacion á la carta sobre la pena de muerte."

No á todos les es dado el don del estilo, pensé cuando hube respirado. Veamos su argumentacion, aunque en las lineas de la introduccion puesta por *El Siglo* se dice que los argumentos no parecen ni nuevos ni convincentes. Como todo el mundo conoce las doctrinas *disolventes* y *anarquistas* de los redactores de *El Siglo* no me fié mucho de este juicio.

Continué leyendo; hice de tripas corazon, que bien lo necesitaba, y sobre todo una buena provision de aire atmosférico para no perecer de asfixia, porque solo así se puede leer un párrafo mortal de treinta y cinco lineas sin mas puntuacion que comas y mas comas!

En ese interminable párrafo hallé lo siguiente que merece transcribirse. Dice el Sr. Aguirre que á los criminales debe torcéseles el pescuezo como á un pollo porque "en comer, beber, dormir etc. encuentran fruiciones tanto mas punzantes cuanto mas predominan en ellas los instintos materiales, que si saben leer siquiera y en las horas de soledad oyen levantarse del fondo de su conciencia endurecida la voz de los re-

mordimientos, del deber moral y de la Religion todavia pueden disfrutar de las intelectuales y morales, reconciliándose con Dios á su modo, por medio del arrepentimiento, cuando no del fanatismo, y con la Sociedad por medio de una espiacion que no devolverán, sin duda, la vida á su víctima."!!!!

¡Santa Bárbara me valga!—Lo que son los argumentos del folletinista no son nuevos ni convincentes; pero son originales, muy originales, originalísimos!

Pues y donde me dejan vuestas mercedes de que "es necesario que muera el asesino, no solo por nuestras leyes y Alfonso Karr (!!!), sino segun los célebres publicistas Montesquieu, J. J. Rousseau, Mably y Filangieri!"

Confieso que esto me dejó tamañito y que entonces comprendí la exclamacion de mi amigo con que di principio á este artículo. En lo sucesivo, cuando un juez condene á muerte á un reo, tendrá que apoyarse en Alfonso Karr como un apéndice de nuestra legislación criminal.

¡Pobre Alfonso Karr! No quisiera estar en tu situacion por nada del mundo. Cuando llegue á tu noticia, que si llegará porque las nuevas calamitosas se transmiten siempre, cuando llegue á tu noticia, repito, que en la Habana ha habido un folletinista que te ha tomado como testo, que se apoya en tu doctrina y hasta te cita como un argumento irrecusable para tórcele el pescuezo á un cristiano ó á un moro, que el Sr. Aguirre no establece distincion alguna, y cuando leas el folletin,—tu desesperacion no conocerá límites. Como Job maldecirás la hora en que naciste y el infausto momento en que por mal humor ó por capricho, por el deseo de llamar la atencion, escribiste tu malhadado folleto sobre la pena de muerte.

Pero no es todo. El folletinista trata mas adelante al grande y eminente Víctor Hugo como si fuera un galopin, llegando á decir que no lo reconoce ni como filósofo ni como un publicista. Esto me ha llenado de un terror doloroso, pues cuando Víctor Hugo lo sepa va á morirse de pesadumbre; no hay duda. Y lo peor del caso es que ya esto es irreparable. ¿Quién estimará en algo á Víctor Hugo despues de la opinion que sobre él ha emitido el Sr. Aguirre?

Y no se contenta con esa negativa, sino que á renglon seguido dice: "Más suponiendo que fuese un célebre tratadista en estos ramos, como el argumento de autoridad ha desaparecido con el magister dixit..." Alto ahí Sr. Licenciado, porque supongo que vuesa merced es Licenciado, y si no será Doctor, que para el caso es lo mismo, ¿sabe vuesa merced que le he pillado en flagrante contradiccion? Hola! Hola! con que el argumento de autoridad ha desaparecido!—Y entonces, ¿porqué dijo antes vuesa merced que es necesario que muera el asesino, no solo por nuestras leyes y Alfonso Karr, (!!!) sino segun los célebres publicistas Montesquieu, J. J. Rousseau, Mably y Filangieri?"

Pero, en fin, todo se lo perdonaríamos á vuesa merced si el folletin estuviera medianamente bien escrito, en un lenguaje inteligible.—O si no, dígame vuesa merced, que se lo agradeceré mucho, créamelo, ¿qué significan estas lineas en que despues de decir que si valieran argumentos para abolir la pena de muerte "y se abrogaran todas ¡qué horrores presenciáramos al penetrar en los malos eso que apenas nos atrevemos á llamar alma y á que para diversificarla de la de los buenos, no damos otro nombre porque no lo hay!"—Esa admiracion es de vuesa merced, y estas !!!! mias, porque dudo de que vuesa merced misma alcance á comprender el sentido de las anteriores lineas.

Ahora caro lector, si por dicha tuya no hubieres leído la "Impugnacion á la carta sobre la pena de muerte," ruégote por tu alma y encarecidamente que no lo hagas si no quieres morir de asfixia; mira, infeliz, que he tenido la paciencia de contar cincuenta y una lineas seguidas sin mas signos de puntuacion que comas y mas comas; y que párrafo mas arrevesado, mas cansado, mas soporífero é insoportable no lo vuelve á escribir ni aun el mismo folletinista.

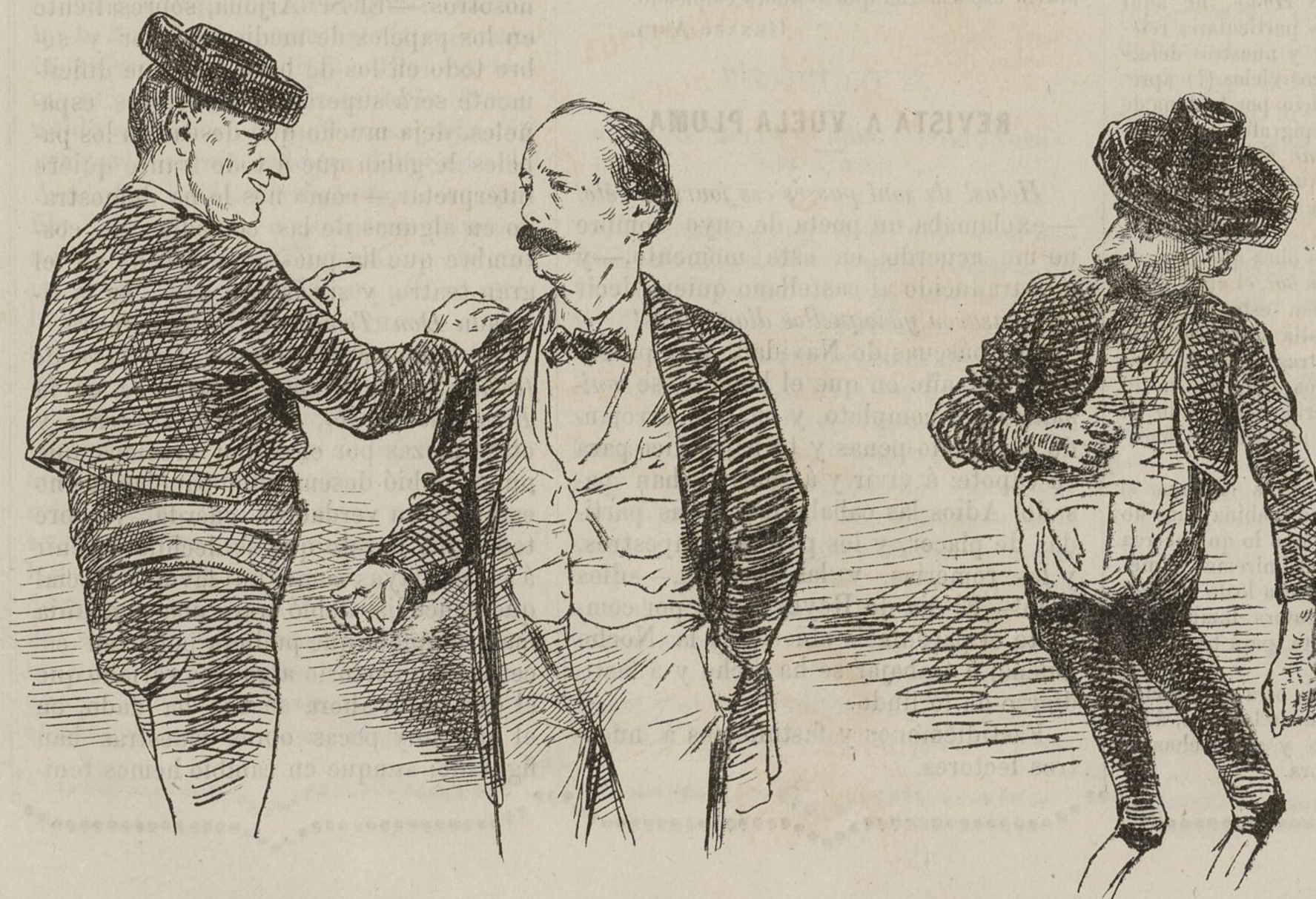




ARTÍCULO 1º—A contar desde la aparición de esta lámina, queda terminantemente prohibido todo lo que *huela* á tinieblas.



EL ÚLTIMO DE LOS FOLLETINISTAS.—Compañero! La vindicta pública antes que todo. *Perezcan las colonias pero sálvense los principios.* Y nada hay en mi folletín de otro, amigo mío; todo es original, y todo es mío.



—Ay probe inglés!  
Júyete á Caniyitas,  
Que el CUERVO es él.



Mi muy amado lector; para concluir te diré que yo soy contrario á la pena de muerte, pero que comprendo que pueda ser uno partidario de ella despues del folletin que en su defensa ha escrito el Sr. D. Manuel Aguirre

Que me pongan en el duro trance de leerlo de nuevo y esclamaré de voz en cuello ¡venga el verdugo!

ARIEL.

## UNA PRUEBA DE IMPARCIALIDAD

A LAS MUJERES.

En prueba de mi imparcialidad, y para desvanecer los infundados cargos que algunos me hacen porque *ataco* á las mujeres, criticando sus faltas y haciendo notar sus errores, reitero aquí de nuevo mi inculpabilidad al esgrimir la pluma solo para censurar defectos y descuidos en la educacion del bello sexo y nunca para satirizarlo en general, cosa que en manera alguna se averdria con mi carácter de suyo entusiasta por todas las cosas buenas y bellas, y por consiguiente decidido partidario de esa noble y bella mitad de la especie que se nombra mujer.

A este propósito citaré á Quintana gustosamente: "Por mas que sea fácil, dice, y para algunos tan grato, maltratar á las mujeres, ellas en fin acaban por subyugar á sus detractores; y si hicieran sátiras contra los hombres como nosotros las hacemos contra ellas, se desquitarían con razon y acaso tambien con usura." Así lo consigna en una nota aquel gran poeta, el que contrasos tan brillantes supo cantar *A la hermosa*; el que en una de las estrofas de este magnífico canto exclama inspirado:

"Diosa de la beldad, alza la frente.  
Mira tu gloria; al contemplarla el sábio  
Despide de su mente  
La grave austeridad; la indiferente  
Desmayada vejez siente que inflama  
Tu viva lumbre sus cenizas frías,  
Y suspirando exclama:  
Ah! quién volviera á los floridos días!"

He hablado arriba de imparcialidad y para que no se ponga en duda ni un momento; voy á dar de ella una prueba cierta, presentando á las lectoras algunos extractos de una obrita que ha venido á parar á mis manos en estos días y que no es otra cosa que un estudio acerca del hombre, llevado á cabo con bastante gracia y talento por una mujer: Titúlase el libro *VOILA L'HOMME* que es como si dijéramos *Ecce Homo*, hé aquí el hombre, y contiene diversos particulares referentes "á nuestras cualidades y nuestros defectos, *nuestras virtudes* y nuestros vicios (?) apreciados y puestos en tela de juicio, por Isabina de Myra." Pónele ademas por epígrafe el siguiente: *Je les connais.... J'en ai fait*. Es decir, que nos conoce, que sabe á que atenerse y que cuanto dice está basado en la experiencia. ¡Bien por Isabina de Myra!

En el primer capítulo de su obra que le sirve de introduccion, titulado *Mon but*, el objeto que se propone, llámame la atencion este parrafito: "En general, dice, todo se halla vigorosamente acentuado en el hombre; nosotras somos la sombra, él es la realidad. Nuestros defectos en él son vicios, nuestras faltas, crímenes: donde él causa una verdadera herida, nosotras no hacemos mas que *arañar*."

Por aquí pueden comprender las lectoras, si será brillante el panegirico que Isabina hace de las de su sexo y al propio tiempo lo que acerca del nuestro podrá ocurrírsele. Admirémos al ménos la franqueza con que no oculta lo de los *arañazos*. Esto prueba que la autora tambien es como yo imparcial, lo que basta para hacérsela recomendable.

De notar igualmente es esta otra apreciacion que doy á saborear á mis amadas lectoras, á las que debo suponer muy atentas y satisfechas de tener una tan valiente defensora.

"A menudo injusto hacia nosotras el hombre, no cree serlo nunca; pues aun cuando la rudeza de sus maneras llegue á lastimarnos ni aun siquiera se apercibe, siendo esto en él cuestion de temperamento."

Ahora nos califica de rudos y no como quiera, por temperamento. Ahí es nada! Prosigamos, ya que me hallo hoy de humor de que triunfen las mujeres, de que se satisfagan. Tócales esta vez su turno y téngase presente para eso que he dicho ántes que soy *muy imparcial*.

Entra ahora lo bueno.

"¡Cuántos hombres quedarían confundidos, exclama, si les fuese dado ver con qué clase de armas los dejamos vencidos y subyugados! Dichosamente lo ignoran siempre y aceptan sin exámen el yugo que les imponemos y aun sin sentir el peso en sus frentes. Las flores de que las rodeamos disimulan las espigas. Por eso es que á menudo creyendo hacer ellos su voluntad, obedecen a la nuestra, que sin emplear cañones ni metralla nos facilita llegar á poner dóciles y sumisos a nuestras plantas á esos fieros y altivos conquistadores del mundo."

Desgraciadamente esta es una verdad de á folio y no necesitaba decírmelo Isabina para que cada cual entre nosotros no lo reconozca así. ¿Quién no ha sido *victima* de alguna de ellas? ¿Quién..... pero dejémosla hablar.

Trata al final de su prefacio de sincerarse de la malicia que pueda usar en sus apreciaciones, y dice como si pidiese perdon: "Pido que se me escusen las *picardías* que pueda decir contra los hombres, en gracia de la buena intencion."

*Ego te absolvo*. Espero que ustedes, lectores míos, compañeros de infortunio, la perdonareis tambien, reconociendo cuán bien intencionada es la autora de *Voila l'homme*.

Abriendo al acaso el tomo, tropiezo con este pasaje que no carece de oportunidad, y en el que se revela el talento con que indudablemente está escrito el libro.

"Un autor inglés ha dicho que la solterona era la plaga peor de la sociedad; he aquí un error muy grande: la verdadera plaga, el verdadero azote, es el solteron. El es quien crea á la solterona no casándose, porque como la iniciativa en materias de matrimonio parte siempre del hombre, debe reconocerse francamente que él es solo el culpable."

Ya ven ustedes si se explica mi señora doña Isabina y si su dialéctica es sólida. Por este es tilo se halla concebido todo el libro; y si mis lectoras tuviesen curiosidad de conocer algunos otros rasgos de tan importante estudio, *el hombre*, hágoles formal promesa de dedicar á su análisis, en los sucesivos números de *La Serenata*, mayor espacio aun que el ahora empleado.

GENARO ABEL.

## REVISTA A VUELA PLUMA.

*Helas! ils sont passés ces jours de fête!*  
—exclamaba un poeta de cuyo nombre no me acuerdo en este momento,—y que traducido al castellano quiere decir *Ay! pasaron ya aquellos días felices!*

Las pascuas de Navidad, ese paréntesis del año en que el hombre se *animaliza* por completo, y en que arrojando á un lado penas y trabajos dice para su capote: á vivir y á gozar,—han pasado! Adios las cabalgatas, y las partidas de placer, y los paseos campestres, y las romerías, y las cacerías,—adios todo!—El día de Reyes cierra por completo el paréntesis abierto en la Noche Buena; á trabajar se ha dicho y á fastidiarse de lo lindo.

Fastidiémonos y fastidiemos á nuestros lectores.

Cualquiera creará, al leer el sentimental párrafo que acabo de escribir, que yo me habré divertido hasta rabiar en las pascuas de Navidad!—Oh! sí: me he divertido mucho, mucho—hasta rabiar.

Pero, en fin, esto no viene al caso. Qué diantre! No todo ha de ser gloria! En mi anterior revista hice una rápida reseña de las cosas que me divirtieron en el pasado año de 1865, y como el actual poco ó nada presenta aun digno de llamar la atencion, voy á tratar de que ciertas omisiones imperdonables queden salvadas.

En primer lugar, no dije una jota de la compañía dramática que compuesta de discípulos del Conservatorio de Madrid y capitaneada por D. Joaquin Arjona arribó á nuestras playas en Octubre del pasado año. Supongo que mis lectores tendrán ya noticias de este suceso en que fundaban sus esperanzas de gloria nuestros autores dramáticos, y del que se esperaba igualmente la regeneracion del entre nosotros muerto teatro.

¡Esperanzas ilusorias!

Todos creían que volveríamos á los tiempos de Hermosilla, Prieto y Garay, y que Arjona con su innegable talento y excelentes facultades artísticas haría renacer el gusto por la representacion escénica, y que á su impulso producirían nuestros escritores algunas obras dignas de figurar en el repertorio español, y contaríamos con una literatura dramática.

Nada de eso ha sucedido.

La compañía que nos ha traído el Señor Arjona, con escepcion del Sr. Beneti, en las comedias, y de la señorita Fernandez, en algunos papeles en que es inmejorable ¿es acaso una compañía que pueda presentarse con las ínfulas con que ha hecho su aparicion entre nosotros?—El Sr. Arjona, sobresaliente en los papeles de medio carácter y sobre todo en los de barba, en que difícilmente será superado por actores españoles, deja mucho que desear en los papeles de galan que á todo trance quiere interpretar,—como nos lo ha demostrado en algunas de las comedias de costumbre que ha puesto en escena en el gran teatro, y sin ir mas léjos, en la titulada *Don Tomás*, de Narciso Serra.

Lo hemos aplaudido en *Los lazos de familia* en *La Oracion de la tarde*, en la *Escala de la vida*, en el *Tío Tararira* y otras piezas por el estilo; creémos que nunca debió desempeñar papeles que no están en su verdadera cuerda, y sobre todo, que puesto que se decidió á venir á estas playas como un favor especial que concedía, debió traer una compañía mas completa que pudiera poner en escena un repertorio algo mas variado que el que hasta ahora se nos ha dado, en el que muy pocas obras maestras han figurado; aunque en cambio hemos teni-



do piezas soporíferas como *Un avaro*, dramones como *El Trapero de Madrid* y piececillas en que la moral anda á mojonos como *El Niño perdido* y comparsa.

Esta tal vez no sea la opinion de muchos; pero es la nuestra y.... *tararira*.

No la echamos de mogigatos, y lo que es en cuanto á virtudes, si bien es verdad que poseemos algunas, no aspiraremos nunca al premio Monthyon, porque si en él fundáramos nuestra esperanza, desde hoy nos ahorcaríamos del primer farol de gas; pero nos choca francamente que en lo que ha dado en llamarse la escuela de las costumbres, resuenen constantemente ciertas frases y expresiones capaces de hacer salir los colores á la cara á un sargento de caballería ó á un grumete de un buque de guerra.

En vano un día y otro día claman los diarios contra semejante mal, la compañía se mantiene firme en sus trece y dice para sus adentros: "No quieres sopa, pues caldo con pan." Y que no hay quien la apee de su montura y la traiga á buen camino; pero, en fin, cada loco con su tema, y dejémosla que ella parará.—Pero es bueno que sepa el Sr. Arjona, si es cierto que se decide á hacernos de nuevo una visita, según se dice, que procure traernos una compañía algo mas completa, aunque no la formen discípulos del Conservatorio de Madrid, que el público no se molestará por eso con tal de que sean buenos; que renuncie decididamente, y una vez por todas, al prurito de desempeñar papeles de galan;—que escasee lo mas que pueda las piececitas de color algo subido,—y entonces obtendrá una proteccion triple de la que le ha dispensado el público de la Habana.

Basta de Arjona y su dramática compañía.

Tambien nos visitó una *troupe* francesa que ha funcionado y aun funciona en el teatro de Villanueva, pero la pobre cilla, aunque de un conjunto bueno, no ha tenido en la presente temporada el mejor éxito pecuniario. El entusiasmo que en la pasada despertó ha disminuido sin saber cómo. Bien se echa de ver por la carencia de los folletines de A. G. Duplessis, cronista de la compañía francesa; pues á escepcion de uno ó dos publicados en "El Siglo," y de alguna que otra gacetilla que á él se atribuyen, nada ha dicho el entusiasta apóstol de la música francesa, de los actores franceses, del teatro francés y.... de la cocina francesa.—Ese pícaro teatro de Villanueva tiene la culpa. El infeliz es tan antipático! Se necesita ser un francés rabioso para decidirse á asistir á dicho teatro aun cuando se pongan en escena las operetas de Offembach y Adolfo Adam, y los vaudevilles mas chispeantes del mas espiritual vaudevillista nacido en las tristes márgenes del Sena, y aunque se baile un *cancon* mas *pur sang* que el que puede bailarse en Mabilie.

En cambio hemos tenido y tenemos una compañía de Raveles que alternan con la de Arjona en el gran teatro y que deleitan al público con sus pantomimas, y lo moralizan con sus bailes en que se llevan la palma del triunfo las bailarinas que demuestran mas flexibilidad en sus movimientos de cintura y mas *sans facon* y despreocupacion. Tengo para mí que como el teatro es la escuela de las costumbres y corrige y amonesta deleitando, esos bailes provocativos tienen efecto para decir á los incantados: "No hagas esto que es malo."

Pero lo que no puede negarse que tambien contribuye al adelanto de nuestro pueblo son los dos circos de Chiari ni y Albizu en los que no solo se dan funciones todas las noches, sino que los dias de fiesta se aumenta la dosis con una por la tarde. Esto es muy bueno, y poco importa que á la compañía francesa se la lleve el diablo, y que le suceda lo propio á la compañía de ópera que se nos entrará por la boca del Morro el día ménos pensado, y que nadie asista á los conciertos, y que las funciones dramáticas de Arjona vayan siendo cada vez menos concurridas, pues en cambio las que se han dado al aire libre en las cercanías del circo de Albizu han atraído una concurrencia fenomenal, y eso que eran grátis.

Y así vamos andando y vengán reformas y vayan comisionados, y vengán leyes y vayan consejos, y rabie el *Diario*, y hufe la *Prensa* y ahulle el *Redactor de Cuba* y gruñan la *Crónica* del Señor Comendador Ferrer ¡qué importa! Al fin y al cabo lo que tiene que suceder sucederá, y á rey muerto rey puesto, y cuando el río suena agua ó piedras trae y..... aquí concluyo mi artículo.

TRIBILIN.

## LITERATURA INGLESA.

### ARTICULO 2º.

#### RETRATO DE LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS DEL AUTOR.

El miembro mas respetable de nuestra sociedad es el caballero Rogerio de Coverly, Baronet de una antigua familia del Condado de Worcester. Su bisabuelo inventó la famosa contradanza que lleva su nombre. Todos los que han vivido algun tiempo en el país conocen los talentos y méritos de nuestro amigo. Es muy singular en sus modales, pero esta singularidad no proviene sino de su sensatez, y si se halla en contradiccion con los usos del mundo es porque él cree que el mundo está en el error. Sin embargo, semejante capricho no le atrae enemigos, porque ni es terco ni fastidioso, y si solo indiferente á todas las modas y formalidades, lo que le pone

en estado de agradar y ser mas oficioso con los que le conocen. Cuando habita en la ciudad vive en Soho-Square. Se dice que él ha renunciado al matrimonio, porque una bella viuda de un condado vecino no se habia dignado corresponder á su amor. Antes de esta desgracia Sir Rogerio era lo que se llama un hombre de buen tono; asistia frecuentemente á las comidas de Lord Rochester y de Sir Etherege; se habia batido en duelo y dado de puntapiés en un café al espadachin Dawson en su primer viaje á Londres por haberle tratado de pisa-verde; pero mal recibido de su cruel viuda, estuvo durante año y medio con una profunda melancolía y aunque siendo su carácter naturalmente jovial le haya recobrado al fin, desde entonces ha sido siempre muy descuidado en su persona y en su trage. Lleva todavía el chaleco y la casaca del mismo corte que se usaban en el tiempo de su desastre, y cuando está de buen humor nos dice que esta moda ha sido abandonada y vuelta á tomar lo menos una docena de veces desde aquella época. Se asegura que desde que él ha olvidado á su cruel amante se ha hecho tan humilde en sus deseos que solo se ha dirigido á miserables criaturas, pero sus amigos suponen que esto es mas bien burla que verdad. Cuenta Sir Rogerio 56 años; es alegre, de buen humor, franco y amigo de todo el mundo; tiene buena mesa en la ciudad y en el campo, y es tan agradable que mas se le ama que se le estima. Sus arrendatarios enriquecen con él, sus criados parecen contentos, las mujeres le aprecian, y los jóvenes gustan de su sociedad: cuando vá á hacer alguna visita, apenas llega cuando llama á todos los criados por sus nombres y conversa con ellos al subir la escalera; y no debo olvidar decir á mis lectores que es uno de los jueces ordinarios de su condado, que preside las sesiones que tienen allí lugar cuatro veces al año con mucha habilidad y que fué aplaudido hay tres meses por haber explicado un párrafo difícil de la ley sobre la caza.

El que ocupa el segundo puesto entre nosotros es soltero y pertenece á uno de nuestros principales colegios de derecho; tiene mucho talento, saber y probidad, y ha escogido esta profesion mas bien por obedecer las órdenes de un padre fantástico y de avanzada edad, que por seguir su inclinacion. Entró en el colegio para estudiar las leyes de su país; pero él entiende mejor las reglas del teatro que las del foro, y Aristóteles y Longinos le son mas familiares que Littleton, ó Coke.

Su padre le envía en todos los correos cuestiones que ocurren entre sus vecinos del campo sobre artículos de matrimonio, contratos de arrendamiento, ó feudos; y el hijo se entiende con un procurador amigo suyo, que se encarga del cuidado de responder por mayor. El



estudio, las pasiones de los hombres en lugar de ocuparse de los debates que se suscitan entre ellos. Sabe los argumentos de todas las oraciones de Demóstenes y Cicerón, pero no podría recitar un solo caso de los referidos en muchos tribunales de justicia; y sin que se le haya tomado jamás por necio, solo sus últimos amigos conocen qué grado de capacidad posee, y cuán amable y desinteresado es su carácter, propio para la amena conversacion y poco distraído en los diferentes negocios de la vida.

Su gusto por los libros es demasiado severo, para el siglo en que vive: él los ha leído todos, pero no aprueba sino muy pocos, y le son tan familiares los usos, costumbres, acciones y escritos de los antiguos, que le hacen mas delicado y fino observador de lo que pasa en el día, en el mundo. Es excelente crítico, y la hora que emplea en ver representar una comedia ó cualquiera otra pieza dramática es aquella en que parece mas ocupado: atraviesa á New-Inn y Russet-Court precisamente á las 5, dá una vuelta por el café Will mientras se alza el telón, y hace empolvar su peluca y cepillar sus zapatos en la barbería que está contigua á la Rose, y cuando se encuentra en el teatro su presencia es ventajosa al público, porque los actores se esfuerzan en agradarle.

La tercera persona de nuestra sociedad es el caballero Andrés Freeport, célebre comerciante de Londres, dotado de una infatigable actividad y de gran experiencia. Tiene sobre el comercio ideas vastas y nobles, y por una especie de chanza bastante comun en las personas ricas que pueden adoptar un lenguaje afectado que se consideraría de muy mal gusto en otras, dice que el mar es la propiedad indispensable de la Gran Bretaña. El no ignora ninguna de las ramas del comercio; y os sostendrá que no hay nada mas bárbaro ni mas insensato como el querer estender su dominacion por medio de las armas, cuando el verdadero poder no está fundado sino sobre las artes y la industria, y que si se cultivase tal ó cual parte de nuestro comercio ganaríamos sobre tal ó cual nacion; y frecuentemente le he oído probar que la actividad hace adquisiciones de mas larga duracion que el valor, y que la pereza ha destruido mas naciones que la espada. Está lleno de máximas de frugalidad, y uno de sus proverbios favoritos es "un penique ahorrado, es un penique ganado."

Hemos de confesar que un hombre sensato que entienda bien el comercio por mayor es mas agradable en sociedad que un literato de gran saber; y la elocuencia del Sr. Andrés es tan sencilla y natural que la claridad de su discurso causa tanto placer como el talento y la erudicion en cualquiera otro. El es el autor de su propia fortuna, y sostiene que la Inglaterra puede llegar

á ser mas rica que las otras naciones tan fácilmente como él mismo lo ha conseguido respecto de los demás hombres; y por otra parte puedo asegurar que no viene un solo buque á nuestros puertos en que él no esté interesado.

*Finalizará.*

#### AL HIDALGO DE FUENTIDUEÑA,

DON JUNÍPERO MASTRANZOS.

VUESTRA señoría no debe alarmarse, Sr. hidalgo, al echarse á la cara este rotulillo, que no vamos á endilgarle ningún soneto *esparavanado* ni sin *esparavandar* en señal de bienvenida, aunque sí se la damos y de las mas cordiales en poco pulidas frases, sino á buscarle las cosquillas.

Ya habreis podido ver, ilustre hidalgo, y si no lo habeis visto lo sabreis al ménos, que no anda hoy este cotarro tan metidito en cintura como cuando vos lo dejásteis, há dos años. De entónces acá han brotado las ideas como si fuesen melones, y de resultas, nos teneis aquí á todos hechos unos *liberalotes* de los mas formales y con cada esperanza, que de aquí no hemos pasado todavía, como un templo; mas es el caso, que como un mal no viene nunca solo sino acompañado de muchos otros como andan los celadores, con una ensarta de salvaguardias por detrás, héte aquí que desde la fecha de nuestro liberalismo, no nos entendemos ni aun á medias. Lo de ménos seria esto, que á muchos conozco yo que ni se entienden tampoco ni se ha dado ejemplar de que alma nacida los entienda á ellos y andan, no obstante, muy gordos y lucidos, si no fuera porque precisamente con lo de no entendernos, hános entrado además tal comezon de polémicas y de piropos que no parece sino que no nos conocíamos todavía bien unos á otros ó que sean precisos tales cumplimientos para lograr uno la dicha de ser tenido y considerado por *político* profundo. Y á tal punto llega, caro hidalgo, esta nuestra comezon, que no pasa día sin que no nos digamos alguna chuscadita. Coja vuesa merced el "Siglo" y la "Prensa," y verá como en estos momentos andamos discutiendo sobre si la libertad puede dividirse como una calabaza en pedazos ó no se puede ni debe dividir.

La *Serenata*, contaminada tambien con el mal reinante, no ha podido ménos de ver con un tanto de envidia estas *útiles* polémicas, que no hay como estas cosas para que un periódico se haga *grande* y se eche además su maquina ya que no pueda echarse otra cosa de encima; y aunque, en honor de la verdad, ha hecho cuanto en lo humano cabe para buscar camorra con ciertos

prójimos, esta es la hora bendita que no ha logrado saborear el agridulce de una discusion. Figúrese vuesa merced cómo viviremos los redactores; pocos suscritores, muchas maldiciones y ninguna discusion. De suerte que para parecer-nos al negro del sermón, no nos falta sino que nos calienten por ahí los cascós, ya que no hemos logrado calentárnoslos nosotros.

Ahora bien, Sr. hidalgo; ¿quereis que imitando á nuestros colegas los sesudos, nos enredemos ambos en alguna polemiquita? ¿Os parece bien que verse sobre puntos de doctrina del *Tío Caniytas*, ó no os gusta el tema? ¿Quereis otro? Pues elegidlo vos mismo y empezad cuanto antes, pero os advierto que si la hemos de llevar al paso que llevan la suya los periódicos citados, y si hemos de pedirnos á cada rato definiciones y mascar las frases y examinarlas con microscopios y copiar textos y lo que no digamos y lo que dejemos de decir, ha de caérse nos de las manos, de puro viejos, á vos el lápiz y á mí la pluma antes de verla terminada.

Si la aceptais, nada de imitaciones Sr. hidalgo; camino noble, leal y franco; ande el lápiz y la pluma y ancha Castilla—*Nobleza obliga*; y ya sabeis que desde lo alto de sus esperanzas los *imparciales* nos contemplan.

*El hidalgo de la Zubia,*

BELMONTE.

#### BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

*Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.*

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.